

PALABRAS MÁGICAS: “TE QUIERO” - Lic. Miriam Ginzo

El “*tqm*” que usamos tan a menudo para expresar cariño de una manera casi general, no es solamente un abreviatura popular.

El amor es el oxígeno del alma. Todos necesitamos sentirnos queridos, apreciados, valorados por las personas que nos rodean. Porque el amor da seguridad. Cuando nos sentimos queridos, el corazón se llena de coraje para enfrentar la vida y sus desafíos.

Cuando no estamos seguros del amor de la gente que nos importa, estamos desprotegidos y temerosos. Todos pueden significar enemigos potenciales... necesitamos cuidarnos de todos. El amor es como una muralla que protege y cuida la mente y el corazón de las personas. Es por eso que necesita ser expresado a través de la palabra y de las acciones.

Cuando nosotros pensamos “*él/ella sabe que yo le quiero...*”, es una suposición no siempre cierta. Cuando fue la última vez que dijiste un “*te quiero*” a las personas que son importantes en tu vida? A la mamá, al papá, a los hijos, a los hermanos, a los abuelos, a los amigos, a los compañeros de trabajo...? Que pasaría después en esa relación si se lo dijeras o se lo recordaras? La relación cambiaría, sería mejor.

Cada “Te quiero”, es un ladrillo que colocamos en la muralla de amor que cada persona necesita tener en su vida. Cada “te quiero”, resuena en la memoria del alma, muchas veces más, y cada vez que lo hace, se fortalece su autoestima, se siente seguro, se siente amado...

La familia, la cuna del amor

La familia es el primer lugar donde un ser humano (en su mayoría) escucha expresiones de amor. “Te amo mi bebé”, “Amor de mi vida”, son palabras frecuentes en la boca de quienes cuidan un niño pequeño. Pero el tiempo pasa, nos volvemos grandes y esas expresiones quedan en el recuerdo. Comenzamos a creer que para regalar ese cariño, hay que merecer. Por lo cual, a veces queremos a nuestra familia y otras veces no.



Quizás sea bueno pensar que el primer entorno donde el afecto tiene que estar asegurado, es la familia, cualquiera sea su conformación. Solo en ese lugar podemos ser amados por lo que somos y no por lo que hacemos o por lo que tenemos. Solo en ese lugar podemos llegar a conocer la experiencia del **amor incondicional**. Hagas lo que hagas, seas lo que seas, te quiero siempre....

El amor y los niños



Con los niños, la expresión del *"Te quiero"* debe ser más frecuente. El niño más que nadie, necesita ser asegurado en el amor de sus padres y de sus mayores.

Cuando nos enojamos porque se portan mal, él debe saber y sentir que a pesar del enojo, el amor continúa. El enojo va a pasar pero el amor seguirá firme.

En esta Semana Santa. El amor salva.

La Semana Santa es un tiempo de descanso en que la familia pasa más tiempo junta.

Es una oportunidad para compartir y poner buen ánimo para disfrutar de la compañía de nuestros seres queridos. Y poner buen ánimo significa dejar pasar pequeñas o insignificantes situaciones que nos molestan y valorar lo que si apreciamos de nuestra propia gente.

Para los que profesamos el cristianismo, es una oportunidad privilegiada para recordar como Jesús uso estas palabras mágicas, y pide tres veces a Pedro que le exprese su amor y su fidelidad: *"Simón, hijo de Juan, me quieres?"* Juan 21:17; o cuando el poder de la palabra devuelve la vida: *"...una palabra tuya bastará para sanarme..."* Mateo 5:8-13.

Que *"Te quiero"* te está faltando? Que *"Te quiero"* le debes a tus afectos? Recordales, deciles y presencia la magia de una palabra que Dios puso primero en su corazón y luego en la boca de los hombres para que su vida sea más fácil y experimente la felicidad de sentirse amado por los suyos.